ANDRES BELLO Y GABRIEL RENE MORENO

JUAN SILES GUEVARA

Efectivamente, antes de la llegada de Moreno a Chile, tanto Amunátegui como Barros Arana habían publicado ya algunas importantes obras históricas sustentadas en el método "ad narramdum, pero el origen de tal método está en las sensatas enseñanzas de Bello prodigadas a raíz de la polémica que sostuviera acerca del método de escribir la historia. En tal polémica, como lo ha remarcado Feliú Cruz, "El triunfo de Bello fue absoluto. Durante más de un siglo, y aun todavía en el nuestro el pensamiento del caraqueño ha seguido y continúa inspirando el criterio de la historiografía chilena en forma indiscutida. La juventud que admiraba a Bello, árbitro entonces de las letras, le siguió en su consejos" (13). De modo pues, que los clásicos historiadores chilenos del siglo pasado sean Amunátegui, Barros Arana, Vicuña Mackenna, Sotomayor Valdés o Crescente Errázuriz, fundamentalmente no hicieron sino seguir por la senda trazada por Bello a la Histoiografía. René-Moreno, formado en Chile bajo la tutela lejana de Bello, hará otro tanto.

En 1848, en su famosa polémica, Bello sostuvo: "Se trata sólo de saber si el método ad probandum, o más claro, el método que investiga el íntimo espíritu de los hechos de un pueblo, la idea que expresan, el porvenir que caminan, es oportuno relativamente al estado actual de la historia de Chile independiente, que está por escribir, porque de ella no han salido a luz todavía más que unos pocos ensayos, que distan mucho de formar un todo completo, y ni aun agotan los objetos parciales a que se contraen. ¿Por cuál de los dos métodos deberá principiarse para escribir nuestra Historia? ¿Por el que suministra los antecedentes o por el que deduce las consecuencias? ¿Por el que aclara los hechos, o por el que los comenta y resume?

...Cuando el público está en posesión de una masa inmensa de documentos y de historias, puede muy bien el historiador que emprende un nuevo trabajo sobre esos documentos e historias, adoptar el método de encadenamiento filosófico, según lo ha hecho Guizot en su HISTORIA DE LA CIVILIZACION o el método de la narrativa pintoresca, como el de Agustín Thierry en su "Historia de la Conquista de Inglaterra por los Normandos". Pero, cuando la historia de un país no existe, sino en documentos incompletos, esparcidos, en tradiciones vagas, que es preciso compulsar y juzgar el método narrativo (ad narrandum) es obligado. Cite el que lo niegue una solo historia general o especial que no haya principiado así.

...Es preciso además no dar demasiado valor a nomenclaturas filosóficas; generalizaciones que dicen poco o nada por sí mismas al que no ha contemplado la naturaleza viviente en las pinturas de la historia y si ser puede en los historiadores primitivos y originales. No hablemos aquí de nuestra historia solamente, sino de todas. ¡Jóvenes chilenos! Aprended a juzgar por vosotros mismos; aspirad a la independencia del pensamiento. Bebed en las fuentes; a lo menos en los raudales más cercanos a ellas. El lenguaje mismo de los historiadores originales, sus ideas, hasta sus preocupaciones y sus leyendas fabulosas, son una parte de la historia y no la menos instructiva y verídica. ¿Queréi por ejemplo saber qué cosa fue el descubrimiento y conquista de América? Leed el diario de Colón, las cartas de Pedro de Valdivia, las de Hernán Cortés. Bernal Díaz os dirá mucho más que Solís o Robertson. Interrogad a cada civilización en sus obras; pedid a cada historiador sus garantías. Esa es la primera filosofía que debemos aprender de la Europa". (14).

Trece años más tarde, nuestro René-Moreno como un eco de esas enseñanzas sostenía, en su crítica a la primera Historia escrita en Bolivia: "Por eso mismo era de desear que el señor Cortés no se hubiese contentado con decir vagamente que ha compulsado muchos documentos y que ha enido a la vista tales o cuales obras, sino que hubiese para cada caso particular señalado las fuentes de donde ha bebido sus conocimientos: trabajo que si es superfluo cuando los hechos están ya perfectamente fijados, aclarados y conocidos, es indispensable cuando se halla odavía en mantilas o se está formando la historia de un pueblo. Conviene entonces que el historiador, al afirmar un hecho más o menos importante, al emitir un juicio o al hacer tal o cual deducción, indique los testimonios en que se funda, citando en notas ilustrativas los documentos impresos o manuscritos, públicos o privados, los datos orales o tradicionales, etc., etc., que haya tenido a la vista; y hasta debe insertar en un apéndice aquellos documentos curiosos o importantes que convenga salvar del olvido o de una destrucción fortuita. Por este medio, no sólo se pone al lector en el caso de juzgar, si quiere, las cosas por sí mismo, sino que se facilita el camino de las investigaciones presentes y ulteriores, y se abren las puertas a importantes rectificaciones y aclaraciones, y a una luminosa y concienzuda crítica histórica". (15).

Y nay más. Un lector atento no podrá menos de dejar de notar un innegable aire de familia entre el trabajo crítico de Moreno sobre Cortés y el que hiciera años antes Bello con la Historia de Chile escrita por Claudio Gay. En ambas encontramos el moroso resumen de la obra, el juicio estilístico concienzudo y el énfasis en el uso de la documentación. Pero esto nos conduce nuevamente al campo de la crítica literaria que ya hemos visto anteriormente.

Más tarde, René-Moreno asimilará las corrientes de la historiografía eruropea de su época, pero nunca dejará de lado su afán documental; y así una de sus más importantes tareas al lado de sus obras históricas provistas de un rigoroso aparato crítico, será la de publicar documentos inéditos en revistas o como apéndices de sus libros y es que el ideario de Bello, sobre el modo de escribir y estudiar la Historia, no le abandonará jamás.

- - - - - - - - - -

La muerte de Bello ocurrió cuando René Moreno cursaba el último año de Derecho en la Universidad de Chile, la cual, inmediatamente, decidió publicar las "Obras Completas" de su ilustre Rector. Más tal proyecto sólo vino a concretarse cuando el Estado Chileno dictó la Ley de 1872 que proveía los fondos necesarios para tal empresa. Nombrada luego una comisión para tal tarea, a ella fue adjuntado René Moreno por muerte de Manuel Bello a fines de 1876 como: "encargado de las obras de D. Andrés Bello" con un sueldo anual de $ 300. Moreno inició tal tarea haciendo atinadas sugerencias a la comisión; así, propuso la designación de personas que se encargasen de recolectar las poesías y artículos de crítica literaria impresos y dispersos; sugirió también algunas medidas con respecto al grosor de belleza de los volúmenes de la edición (16). Mas, la Guerra del Pacífico puso término a tal labor, que hubiera deparado a René-Moreno la satisfacción de haber contribuído a fondo con el justo homenaje que se tributaba a Bello. La edición chilena de las "Obras Completas" del ilustre caraqueño en 15 volúmenes (Santiago de Chiwe 1881-1893), como es sabido estuvo a cargo del laborioso don Miguel Luis Amunátegui y, a su muerte (1888), pasó a las manos de su sobrino Miguel Luis Amunátegui Reyes. (17).

Con todo, el mejor homenaje de René-Moreno a su viejo maestro está en su propia obra, algunas de cuyas principales raíces se remontan al sereno ejemplo clásico de don Andrés Bello, uno de los fundadores de la independencia cultural de América.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1) Ver Actas del Consejo Universitario del 28-II, lo.-III y 7-VI y de 21-VI de 1856, en "Anales de la Universidad de Chile" (A.U.Ch.) T.XI, 1856, pp. 31,77, 228-230-231.

2) Ver A.U.Ch.T. XV, 1858, p. 109; A.U.Ch.T.XXIV. lo.S. 1864 p. 126; A.U.Ch.T. XXVII, 1865 2o.S,- p. 597.

3) Cif. en "Esquema y Notas para una Historia de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile" por Mario Baeza Marambio. Stgo., Chile. 1944.

4) Ver A.U.Ch.T. XV. 1858, pp. 189-198.

5) Ignacio Prudencio Bustillo: "La Misión Bustillo". Sucre 1919. Los copiadores de todos los papeles intercambiados durante la célebre misión, se guardan en la Sala René Moreno del Archivo Nacional de Sucre.-

6) Ver: Gabriel René-Moreno.- "Daza y las basea chilenas de 1879" Sucre 1879.

7) Juan Siles Guevara "Apuntes para la historia del primer folleto de Gabriel René-Moreno" en "Cultura Boliviana" No. 7,1964,Oruro.

8) Tales artículos, publicados originalmente en revisas literarias chilenas del siglo pasado, pueden verse en Gabriel René-Moreno "Estudios de Literatura Boliviana" Potosí. 1955. T.I.

9) Ver Andrés Bello "Obras Completas" Stgo. Chile 1881-1893. T. VII.

10) Bello "Obras Completas" cit. T. VII pp. 247 y 250-251.

11) René Moreno; "Estudios de Literaura" cit.. T.I. pp. 226.

12) Charles Arnade "The Historiography of Colonial and Modern Bolivia. en "The Hispanic American Historical Review.. V. XLIII. 1962. pp. 33-384. Taducidas en "Cultura Boliviana" No. 5 adelante. Oruro. 1964-1965.

13) Guillermo Feliú Cruz: Barros Arana, Historiador. Stgo. Chile 1958-1959, Vol. IV. pp. 116.

14) Bello; "Obras Completas" cit. T. VII, pp. 120, 124-125.

15) René-Moreno: "estudios de Literatura Boliviana" cit. T. II, pp. 186-187.

16) Ver A.U.Ch.T. LII, 1877, pp. 440; A.U.Ch.T. LIV. 1878, pp. 238-239.

17) La Historia de tal edición por Raúl Silva Castro, en Revista Nacional de Cultura. Caracas No. 112-113. Sep-Dic. 1955. pp. 39-68.

CASA DE LOPE

Parva propria Magna
Magna aliena parva.

OSCAR CERRUTO

¿No he pisado antes este suelo?
¿No he sido yo el que ha plantado
junto al brocal del pozo esa aspidistra?

Cuántas edades tiene si fue mano
la de él quien le dio vida, la formó
como obra de su aliento.

Calle de los Francos, todavía
salobre de mis lágrimas;
piedras de mis entrañas, dolidas
por diligencia del agravio.

Ah vosotros fantasmas
más vivos que la vida, sostenidos
por su amor que os permite
bullir en aposentos y braseros.

Qué solo estoy, Antonia Clara,
qué amargo rey con mis memorias
y este dolor por ti humillados
de espinas y de olvido.

Los cuervos de la tarde
graznan ya en las torres
de las Trinitarias. Campanadas
que la hora tiñe de presagios.

Afanes de muerte me consumen,
clamo, el eco me responde y con
mi propia voz me desengaña.
No sangre, miedo por mis venas sangra.

Ya es noche, noche larga.
Artificios del mundo, ingratitudes,
menos sois que soflama de pavesa,
mientras Dios, que es sustancia, permanece.

El hombre es nada,
hombre solamente,
aunque la fama a cumbres de fulgor lo exalte,
si el vejamen
del vivir todo lo iguala.

CASA DE BEETHOVEN

He aquí que nadie sino las inscripciones
saben que se alza la madera
de ojos entrecerrados, vibrante
la natural clausura y cerca
la plaza que alborota.
y espanta a las palomas.
Qué suponer cuando alguien
rompe el aire habitado
por los sueños. Las vigilias
responden a su desorden
con sólo mirto en los búcaros
donde se asienta como polen
de muchos años el inaudible
fragor de las esferas, en tanto
se alejan calle abajo los pasos
del penitente, el húmedo
juglar
cuando amanece.

Y el dolor, siempre el mismo,
que los años no gastan,
impregnándolo todo.

CASA DE BAUDELAIRE

Gran padre
de la iglesia penitencial
y armado
sin embargo cercado
de días como llamas.

Aquel a quien escarnece
el polvo del derrumbe
y los cuervos
comen los ojos
hundido hasta el cuello
en los aceites
vitandos.

A quien en el ultraje
como una epitimia
menesterosa
llamaron los jueces
el Poeta
vistiéndolo de miel
y plumas huracanadas.

Vivir es devorar.

La boca del Héroe condenada
está
a conocer cien muertes
ejercidas
por el coro de inexistencias.

Los cancelarios del templo
le negaron la puerta
calafateándola
de sorna.

Y sólo el Gran Viejo
del Siglo
reconoció
pasando los dedos
de grandeza
por el rostro.

"Un solo grano
de impureza
hará de su noble
substancia
motivo de escándalo"
había dicho
la Ardiente Voz
de Avon.

El enviaba ya
en su defensa
un Angel de Oro
flamígero.

Sabía por qué brillaban
sus uñas
y quien tocaba
sus manos retiraba
las suyas iluminadas.

¿Y esas lámparas que arden
ahora en la lengua
de los sensatos?

Quisiera despertar
en esta Casa de los Limbos
el Donador
y reir
como un delito.

Quisiera sentir
que se parten
los muros con su risa
mientras la luna
golpea
en su garganta
o canta
el vino de la muerte
rodando abajo
por los bulevares.

Desde el fondo del
Infierno
levanta la copa
inmemorial
colmada
de ascuas.

¡Oh apúrala
apúrala como infinitamente
águila del corazón!

EL GRABADO EN LAS MISIONES

Por JOSEFINA PLA

"...PUES esto ha sido obra del dedo de Dios, tanto más admirable, cuanto que los instrumentos han sido unos pobres indios, nuevos en la fe, y sin la dirección de los maestros de la Europa..."

Con estas palabras anuncia el P. José Serrano, desde la Misión de Loreto, 1705, la aparición de un libro: DE LA DIFERENCIA ENTRE LO TEMPORAL Y LO EERNO, obra del Padre jesuita español, J. Eusebio Nierenberg, traducido al guaraní por el mismo P. Serrano, impreso e ilustrado en la mencionada Misión.

A las famosas Misiones jesuíticas guaraníes, donde se ejercitó durante ciento sesenta años un arte religioso de singulares perfiles, y cuyo estudio apenas si ha comenzado, debe esta área otros timbres culturales igualmente excepcionales e interesantes.

Fue en esos pueblos donde al alborear el siglo XVIII floreció la primera imprenta del Río de la Plata (1700: Misión de Loreo: más tarde funcionará en Santa María la Mayor y en San Javier). El primer libro de ella salido fue, según parece, la edición en guaraní del MARTIROLOGIO ROMANO, del cual sólo la noticia ha quedado; le siguieron el FLOS SANCTORUM (del cual tampoco se conserva ejemplar alguno) y DE LA DIFERENCIA... igualmente en guaraní, como otros posteriores. En Loreto también, y en 1713, ve la luz el primer libro de autor local editado en el Río de la Plata: INSTRUCCION PRACTICA PARA ORDENAR SANTAMENTE LA VIDA, del P. Antonio Garriga, cuyo único ejemplar fue descubierto en Lima en 1913.

Juntamente con la imprenta, quizá antes que ella (los estimonios al respecto son algo vagos) y acaso después que ella, floreció en Misiones el grabado en madera y metal. Según afirma el P. Cardiel, "en todos los pueblos había grabadores, y algunos de ellos eran tan buenos, que sus grabados fueron enviados a Italia, Francia y Alemania". Esas palabras hacen presumir una copiosa producción; pero de oda ella muy poco ha llegado hasta nosotros. Si en ella figuró, como es probable, un cierto volumen de estampas sueltas, eqlas se han perdido totalmente (la única que se conservaba al parecer, se atribuye ahora razonablemente a otra área). La destrucción que se ensañó con el parimonio artístico misionero no ha hecho por cierto una excepción con el material impreso. De todos los grabados irados en Misiones no han sobrevivido sino poco más de un centenar, pero no por cierto piezas sueltas, sino formando parte, como ilustraciones, de los libros impresos en Misiones, y especialmente del ya mencionado, DE LA DIFERENCIA... que acapara el sólo ciento diez de los ciento trece grabados supervivientes. Digamos de paso que de este libro sólo se conservan dos ejemplares completos, ambos en poder de particulares y en el exterior. lo cual resringe bastante las posibilidades de estudio. (El de nuestra Biblioteca y Archivo Nacional sólo consta de cuarenta y siete páginas, sin ilustración alguna).

Alquien ha dicho que este libro es digno de una monografía, y en verdad resulta, por muchos conceptos, extraordinario. Con sus cuatrocientas setenta páginas en cuarto compone un volumen considerable; el P. Serrano tardó varios años en traducirlo, y el estudio de esas páginas traducidas a un guaraní que suponemos perfecto, ya que su lectura merecía la aprobación de los indios, que eran los que debían leerlo, resultaría sumamente provechoso para los interesados en este idioma; pero las dificultades arriba mencionadas han hecho hasta ahora imposible ese esudio.

No exageran los que afirman que se trata del libro más perfecto salido de las prensas coloniales. Los tipos —fundidos en Misiones— son elegantes, correcta la diagramación, la impresión impecable. Los tipos fueron dibujados y fundidos, el texto compuesto e impreso por artesanos indígenas exclusivamente. Lleva el libro sesenta y siete viñetas capitales o fin de capítulo, abiertas según los casos en madera o cobre: cuarenta y tres láminas abiertas en metal. Todas esas ilustraciones, como consta del testimonio del P. Serrano, al comienzo transcripto, fueron obra de indígenas.

De las cuarenta y tres láminas, sólo una esá firmada. El nombre es José Yaparí. Durante mucho tiempo, y

(pasa a la pág. 4)

COPACABANA

Por GENARO IBAÑEZ





PRESENCIA literaria
DIRECTOR: JUAN QUIROS
La Paz, Bolivia 30 de Mayo de 1965

IMPRESIONANTE MUERTE DEL GENERAL PEREZ

Por JULIO DIAZ ARGUEDAS

El 26 de mayo se cumplió el ochenta y cinco aniversario de la última accion de armas con la que concluyó la guerra del Pacífico y es justo dedicar algunas líneas al glorioso General Don Juan José Pérez, una de las más brillantes espadas con que contó el ejercito de Bolivia en aquella época.

Este meritorio militar nace en la ciudad de La Paz el 28 de agosto de 1814 e inicia su carrera a los 14 años de edad como corneta del Regimiento "Granaderos". En 1831 es ascendido a subteniente y gana sus demás grados a lo largo de las campañas de la Confederación luego de haber recibido su bautismo de fuego en la batalla de Yanacocha; pelea después en Uchumayo, Ninabamba, Socabaya y Yungay.

En esta última accion es herido mortalmente: una bala le atraviesa de la cadera derecha a la costilla izquierda. Apenas puede huir a caballo conducido por su asistente, quien había montado en el anca del animal. Pero ante la violenta persecución del enemigo, le abandona el asistente y cae desangrado. Un soldado chileno, apellidado Bobadilla, se aproxima ante el caído y le apunta con su arma para victimarlo; más, en ese momento una mujer de Yungay (la escena se produce a poca distancia de este pueblo) le implora de rodillas que no mate a ese hombre sin confesión. Cede el soldado y ayuda a conducir al herido hasta la casa del cura del pueblo donde aquel pudo restablecer (Enero 1839).

Cuando dos años mas tarde sobrevino la campaña de Ingavi, sobresalió nuevamente el comandante Pérez por su audacia y valentía; pues el general Ballivián, que le guardaba rencor por causas políticas, habíale dicho cierto día: "Usted es un cobarde, y si no me trae una señal de haber visto al enemigo LO HE DE FUSILAR". Herido en su honor militar, Perez se dirige a la región de Achacachi donde se halla el ejercito peruano, pónese en asecho y logra mediante un golpe audaz, apoderarse en Huarina del coronel Mendoza, Jefe de Estado Mayor del ejército enemigo que habíase adelantado a su vanguardia. Premiando ese valeroso acto, Ballivian le destina como Jefe de Batallon 5o., a cuya cabeza combate en la batalla del 18 de noviembre de 1841 "con bravura y denuedo y sobresaliente valor"; luego es ascendido al grado de teniente coronel.

Desde esta fecha y hasta el año de 1879, Pérez vióse envuelto en el torbellino de las luchas e intrigas políticas que inquietaron su vida.

Al estallido de la guerra con Chile, lucia ya los entorchados de general de brigada. En Tacna fue destinado como Comandante de la "Legión Boliviana", constituída por la mejor juventud de Bolivia. Los jóvenes del Regimiento "Murillo" le titulaban "papá", él los llamaba sus hijos predilectos. Esto había hecho nacer en el presidente Daza celos y desconfianza hacia el anciano general Pérez, quien tuvo que fugar hasta Lima. Empero, a la caida de aquél volvió a Tacna donde fue nombrado primero Jefe de Estado Mayor del Ejército boliviano, y luego elevado al rango de Jefe de Estado Mayor del Ejercito Unido o Aliado (Abril de 1880).

Largo seria narrar la conducta de este benemérito general en la batalla de la Alianza. Baste decir que "llevaba coraje, brío y valor" para infundir en sus oficiales y soldados, hasta que llegó el momento en que fue mortalmente herido. Habria quedado en el campo si su ordenanza no cabalga en las ancas de su caballo - como ocurrió en Yungay - y le conduce hasta las inmediaciones de Tacna, donde se le recibió en una carreta para conducirle a su domicilio (casa de don Carlos Nahaus), en tanto que el desfalleciente héroe exclamaba constantemente: "¡Viva la Alianza! ¡Viva Bolivia!".

He aquí como narra el Dr. Julio Quevedo, testigo presencial, la muerte de este glorioso veterano:

"Al día siguiente de la batalla - dice - o sea el 27 de mayo, al rayar la aurora, las bandas de música de los batallones vencedores tocaron diana general sobre el mismo campo de batalla. ¡Horrible sarcasmo! Palpitantes e insepultos como se encontraban aún los cadáveres de los que habían fallecido la víspera, cuando quise en esos mismos instantes los heridos tendidos hasta entonces en el campo o recogidos en una ambulancia exhalaban su último aliento, legando a su hogar lagrimas, luto y horfandad, el clarín de las huestes vencedoras daba la señal de regocijo militar de ordenanza".

"El general Pérez, que estaba ya con la mente trastornada, al oír la diana militar, hizo un supremo esfuerzo para incorporarse en el lecho pero faltándole las fuerzas, apenas pudo balbucear claramente, ¡Viva Bolivia!... hemos vencido... ahí está la diana del triunfo... ¡Viva Bolivia!... ¡Viva la Alianza!

El cien veces patriota general, con el delirio ya de la muerte, se hacía la ilusión de que habían triunfado los soldados, y por dos o tres veces repitio: ¡Viva Bolivia!... ¡Viva la Alianza!... Luego se puso a tararear una marcha guerrera, acompañando el movimiento de sus labios con otro movimiento acompañado de los hombros, como si efectivamente estuviese marchando a la cabeza de sus tropas.

"Los que espectaban esta escena, en que se demostraba no sólo el espíritu marcial del viejo patriota moribundo, sino también su alegria por el triunfo que suponía que había correspondido a sus soldados, no intentaron siquiera desengañarlo, limitándose a guardar un profundo silencio, pero sin poder contener los sollozos. El valiente veterano murió con la ilusión de ser el el vencedor. ¡Qué escena tan cruel, qué sarcasmo tan horrible para los sobrevivientes! ¡Qué ironía tan abrumadora de la suerte!...

"El general vencedor, Manuel Baquedano, envió a uno de sus ayudantes a intimar rendición al general Pérez. El ayudante volvio ante su jefe con el informe de que el enfermo no se hallába en estado de recibir ninguna notificación, por hallarse agónico. Enviado después el cirujano chileno Martínez Ramos, practicó este el reconocimiento del paciente y declaro que al general Pérez no le quedaban sino muy pocas horas de vida.

"El 1o. de junio, minutos antes de las doce de la noche, axhaló el último aliento, en brazos de los médicos Quevedo y Rodríguez..."

Con respecto a la traslación de los restos del heroíco general, el Dr. Dalence, director de la ambulancia boliviana, hace el siguiente relato:

"Habiendo fallecido en la noche del 1o. de junio el general Juan José Pérez y cuando en la mañana del 2 acordábamos trasladar privadamente sus restos al cementerio general, vino a vernos un oficial del estado mayor general chileno para preguntarnos la hora en que tendria lugar esta ceremonia fúnebre y darnos aviso de que había dispuesto que se le tributaran por el ejército los honores de ordenanza; contrariados en nuestro propósito, señalamos la hora de las cuatro de la tarde, agradeciendo desde luego, la atención que se nos dispensaba.

"A la hora convenida y después de haber constituído una guardia de sanitarios, en el lugar que se encontraba depositado el cadáver, se encaminó allí el personal de la ambulancia, precedido por el comité directivo, a la misma hora llegaron dos comisiones de las ambulancias peruanas y una compañía de tropas chilenas, precedida de una banda de música.

"Colocado el ataúd en el carro funerario, los cuatro sargentos de la compañía de sanitarios que concurrieron al duelo, se situaron a los cuatro extremos de aquél, llevando enlutadas sus banderolas. Detrás del carro y precedidos de los estandartes, tambien enlutado, de las tres ambulancias peruanas, el cuerpo de oficiales de nuestra ambulancia y la compañía de sanitarios; cerraba la marcha la tropa chilena que había sido enviada por el jefe de estado mayor general coronel Velásquez.

"Al moverse la comitiva al son de una marcha guerrera tocada por una banda del ejercito enemigo, saltaron las lágrimas de nuestros ojos, recordando nuestras impresiones del día del combate y pesando nuestra verdadera situación...

"La comitiva atravesó mustia las desiertas calles de la ciudad hasta la puerta del cementerio general. Un nuevo recuerdo vino a avivar allí nuestro dolor. La tienda del general, cuando el ejército acampó algunos dias en esa esplanada poco antes del 26, estaba situada a muy pocos pasos del lugar en que nos habíamos detenido. Allí, al pie de un sauce llorón, parecía que se le veía todavía animoso, abnegado y severo...

"Se concluyó la ceremonia con los oficios fúnebres que cantó el inspector religioso de nuestras ambulancias Fray José Mariano Loza, antes de colocar el ataúd en el nicho. Terminada esta operación, se despidió a la comitiva militar con el agradecimiento de estilo".

Tal fue el final de la vida ese tres veces benemérito defensor de Bolivia, de esa reliquia santa de nuestras pasadas glorias.

Algún tiempo después, el Gobierno de Bolivia mandó los queridos restos para darles honrosa y definitiva sepultura en el mausoleo de notables de La Paz.

Hoy se alza en la Avenida Villazón de esta ciudad un modesto monumento a su memoria, monumento que es frecuentemente profanado con inscripciones y leyendas de carácter político y universitarios...

PATETICA DE LOS DIAS GRISES

Por MOISES FUENTES IBAÑEZ

I

Tierra de aluvión
tierra de bárbaros residuos
de estrellas
de algas
de palabras
y hielos fracasados.

Tierra de promisión
en la que no cabe otra esperanza.

En la que todo se ha colmado
con el estertor de la última espina
de la guadaña enredada
en los últimos gajos de las lilas.

II

No me pidas que yo te dé mi ausencia
ni que te haga mi amigo
ni que te dé un pedazo de mi desasosiego.

Quiero absorberlo todo
y absorberme
en el miedo cerval de los crepúsculos

Suicida de silenciosos y de arsénico

Suicida de silencios y de arsénico
a la orilla del mar
con los pies hacia el cielo
y la lengua lamiendo los acantilados.

III

Oh qué leve roce el del mar en los pechos de
aquella virgen menuda que se arrojó desde la
borda de un trasatlántico color esmeralda,
una noche en que la luna era una y múltiple,
en el reflejo de los rascacielos y en la so-
nara de los reflectores merodeando el espacio!

IV

Hace frío en la hondura de tu negro cabello
tiritan las estrellas igual que tus pupilas
y ambas imitan sin pensarlo el hondo fuego
el frío que sacude las paredes de las cartucheras.

V

Yo era el que segaba la frondosa ausencia
igual que tu las prosas y los horizontes
cuando se iban desmoronando la oruga y el capullo
la pesadumbre y el connubio.

VI

Para que nadie dude de mi ayer
he comprado los bucles de su pelo
estancia luminosa de su pelo!

La he vestido de estrellas y de estatuas
igual que el mástil que florece nombres
ausencias países rutas y salmos judaizantes

VII

A mí no me importa qúe hoy no me conozcas.
Tu me has pertenecido en un sueño de malvas
en el brote primero de la oruga meditando su entrega
en el clamor del ave traicionada
y en la escopeta herida sin sosiego.

VIII

Era el panorama de la sed y el paisaje
el espejismo de la gota de sangre convertida en agua
El goce de sabernos destrozados en la entraña del viento.

En la lengua que crece sin sosiego
y en el atardecer que ronda con su canción de miedo.

IX

Por esa espada sollozante
que llega a enronquecernos.

A hacer vibrar las huellas
del álamo del talud
de la cuestión elemental
de aquello que es clarividencia
flor destino
muerto está.

Por aquella palabra que un día
dijimos sobre un hombre.

Por el temblor de su tallo
flor transida
muerto está.

X

Iba a la grupa herida del caballo
no por culpa de nadie
no porque tu y yo quisimos
ni porque teníamos
un crepúsculo en las manos

Ni porque era el amanecer
día siguiente
la meta y el destino
muerto está.

Ni porque aquella tarde
vimos que un hombre
floreció dolido
muerto está.

No ni era por nada.

Fue por nosotros mismos
por el bárbaro bagaje de cielo
viento profundidad y ausencia
que brotaba de cada uno de sus dedos.



Este es el aspecto que ofrece el Rin en otoño. En la región vinícola del Rin, muchas veces la niebla no se desvanece sino al medio día, perturbando hasta entonces considerablemente la navegación. Al fotógrafo, en cambio, este paisaje nebuloso ofreció un motivo encantador.

LOS RIVERA EN EL ALTO DE LA ALIANZA

Por ANA RIVERA SOTOMAYOR



Sentado el Dr. Esteban Rivera; de pie sus hijos, de izquierda a derecha Octavio, Froilán y Ernesto, combatientes en el Alto de la Alianza.

En la ciudad de Sucre eran residentes y naturales de esa capital el Dr. Esteban Rivera, su esposa Doña Asunta Díaz de Pareja Serrano Grados de Rivera y sus hijos Octavio, Froilán, Ernesto y un sobrino suyo Werther Rivera.

La vorágine de la guerra de 1879 llegaba a todos los ámbitos de la Patria; se organizaban batallones compuestos por la población letrada, por los círculos de distinción y pueblo en general; en esa circunstancia hubo de aproximarse así como a los demás hogares de las ciudades al del Dr. Estevan Rivera, en ese momento Presidente del Tribunal de Partido de la capital Sucre, quien con esa entereza que mueve el corazón del patriota, reunió a los miembros de la casa y con palabra decidida expresó a su esposa, que él y todos los varones que componían la familia debían presentarse para marchar en defensa de la Patria, así fue: de ese hogar ejemplar por sus muchas virtudes, se enrolaron en el batallón "Libres del Sud" en número de catorce personas, entre padre, hijos, sobrino y empleados domésticos. Era el año 1880; los batallones "Colorados de Bolivia", el "Viedna", "Murillo", "Padilla", el "Libres del Sud", estaban listos y les cupo la acción del Alto de la Alianza; los jóvenes aguerridos que los componían, no obstante de la fatiga física, muchos de ellos enfermos, por haber atravesado la montaña y el desierto para llegar a su destino, por climas inhóspitos y desesperantes, se irguieron contra las fuerzas invasoras y en ese momento del desafío sostuvieron el combate del 26 de mayo.

Froilán Rivera Díaz de Pareja al formar filas en el escuadrón en el que partiría, era estudiante del IV año de la Facultad de Derecho en la Universidad de San Francisco Xavier y le dieron en el Ejército el grado de Teniente; en la invasión chilena fue uno de los patriotas combatientes en el Alto de la Alianza última batalla de la guerra con la que los agresores consumaron la usurpación total del Litoral boliviano. Rivera en este combate cayó prisionero y fue conducido al campo de San Bernardo en Santiago de Chile y después de algún tiempo lo internaron en el hospital de San Vicente de Paul, de donde por el grave estado de su salud, después de siete meses de prisión fue repatriado a la ciudad de La Paz; igualmente repatriaron a su padre el Dr. Estevan Rivera, a sus hermanos Octavio y Ernesto, su primo Werther había muerto en la línea de fuego, desde entonces la familia se radicó en la ciudad de La Paz, donde Froilán contrajo matrimonio con su prima la Srta. Hortensia Sotomayor Jáuregui Yanguas, de cuyo enlace tuvieron por hijo a Froilán Rivera Sotomayor.



Sra. Doña Asunta Diaz de Pareja Serrano Grados, esposa del Dr. Esteban Rivera, combatiente del Alto de la Alianza.

La enfermedad contraída en la guerra siguió malogrando el organismo joven e inteligente del patriota Froilán Rivera hasta que el día 31 de diciembre de 1886, su vida promisora se nubló para siempre, como la luz en la esperanza, pero dejó para la Patria un laurel a su defensa.

Su familia recordamos en pensamiento permanente y consternado su ausencia sin retorno; lo recordamos en los oleajes del mar que fue y sigue siendo nuestro



Tte. Froilán Rivera Diaz de Pareja. Combatiente en el "Libres del Sud".- Alto de la Alianza.

MAS ALLA DE "LA LENGUA DE ADAN"

Por MARIO FRIAS INFANTE

Publicamos, tiempo atrás un estudio sobre el libro de Emeterio Villamil de Rada, "La Lengua de Adán" (1). Como no pretendíamos hacer un trabajo exhaustivo del contenido de aquella obra nos referimos solamente a la idea relevante: la primitividad y universal maternidad lingüística del idioma aymara. Analizada la tesis, examinamos cada una de las pruebas. Descubrimos la principal fuente de donde Villamil extrajo algunas teorías, señalando, luego, el grado de originalidad, muy bajo, que alcanzó. Al término de la trayectoria, no sólo afirmamos que aquella tesis era errónea, sino que demostramos la invalidez de las pruebas.

Mientras revisábamos el libro de Emeterio Villamil, al elaborar el anterior comentario, descubrimos en él algunas frases -y hasta párrafos referentes al origen del lenguaje. Parecía interesante conocer, a través de aquellas expresiones, cuáles eran los pensamientos del autor, sobre el tema. Pero, claro está, tales averiguaciones exigían ser efectuadas en otro estudio. Se relacionaban con el asunto que nos ocupaba entonces, pero en forma tal que pudieran compartir el mismo artículo. Su estudio quedó diferido para otro momento.

Volvemos hoy a las páginas de la Lengua de Adán, con la pretensión de conocer las explicaciones dadas por Villamil sobre el origen del lenguaje. Después de haber señalado, el autor, cuál fue la lengua en la que el hombre del Paraíso vertió sus primeros balbuceos, posiblemente quizo completar su doctrina indicando quién fue el creador de ese idioma, es decir, ¿qué hubo "más allá de la lengua de Adán"?.

El asunto del origen del lenguaje apasionó a los estudiosos europeos de aquella época. Sus investigaciones diacrónicas los llevó a la conclusión de que en la vida de toda lengua se sucedían tres períodos: aglutinante, flexional y analítico (2). Imaginaron, entonces, que la etapa anterior a la fase aglutinante mostraría dónde se originó el lenguaje. Pero, como les faltaban los datos necesarios de esa supuesta fase, se dedicaron a discutir el problema en terrenos filosófico y teológico. Nacieron, así, diversas respuestas, privadas todas de basamento real.

En meritoria consonancia con las actitudes de su siglo, don Emeterio Villamil de Rada abordó la difícil cuestión del origen del lenguaje. No le satisfizo la condición de espectador ante la actividad intelectual que agitaba los centros europeos. Tenía ya sus conclusiones —para el definitivas— acerca de la lengua primitiva —"La Lengua de Adán"—. En este punto —a su juicio— aventajaba a los investigadores del viejo mundo, que ignoraban el aymara. ¿No lograría éxito similar en la determinacion del origen del lenguaje, Se sintió, tal vez, dueño de la palabra autorizada, y nacieron así, los juicios que ahora comentamos.

En las páginas de "La lengua de Adán", no aparece tratado sistemáticamente, el origen del lenguaje. Cuando el lector menos lo sospecha, se encuentra frente a expresiones que contienen una pretendida solucion a ese problema, o son la cápsula que encierra una crítica a juicios ajenos. De ahí que, para conocer la explicación que Villamil da al origen del aymara —para él equivale a origen del lenguaje—, hay que empezar por recolectar el material disperso en toda la obra.

Reunidos los juicios que, de cuando en cuando, aparecen trotando en el libro, se los puede disponer en orden. Formando con ellos un esquema, se percibe que unos rechazan planteamientos y otros sientan soluciones. Condena, el autor, la doctrina de Darwin, el empirismo y a los sostenedores de la onomatopeya y las interjecciones como cunas del lenguaje. Rechaza, también la tesis de Max Muller. El último cuadro de esta sucesión está configurado por el planteamiento que el ofrece como solución definitiva.

Armado, así, el mosaico, con las piezas halladas en todo lo largo de la obra recién puede entrarse al fondo de la cuestión, revisando cada uno de sus puntos de vista y analizando su criterio final.

DARWINISMO Y EMPIRISMO

Las expresiones que Villamil dedica a la doctrina de Darwin y al empirismo son lacónicas y teñida de burla. Con referencia al evolucionismo, dice: "Y si los adeptos en historia natural zoológica, si la comparsa de Darwin o la antropológica simianesca, de infeccion hoy tan pestífera y prevalente insinuaron insidiosamente que bien pudo, siendo hijo del mono, haber compuesto el hombre esa lengua severa se levanta ella (el aymara y soberbia...." (3) estas palabras soportan una fuerte carga emocional. Tienen más visos de exclamaciones que de simbolos connotativos. Trata de asestar un golpe mortal a la corriente iniciada por Carlos Roberto Darwin, blandiendo el arma del ridículo. Pero no recurre al raciocinio para oponer una sólida refutación doctrinal.

En forma parecida descarta las teorías del Empirismo dirigidas al mismo problema.

Sin nombrar a los pensadores, rechaza con energía las hipótesis del siglo XVIII, que hacían del lenguaje un producto de la invención humana. Consideraban que la palabra había tenido su cuna en las facultades reflexivas y en una combinación voluntaria de la inteligencia. Segun Adam Smith, antecediendo, en aparición, los sustantivos, existiendo un momento, en la incipiente vida del lenguaje, en el que no había otra categoría de términos, que no fuesen "nombres".

Con demasiada facilidad, Villamil transmonta cualquier dificultad que se intercepte en su camino. "Una lengua primitiva —dice— nacida no del empirismo y los sentidos, ni de los ruidos conflictos de un previo estado de mutismo, no de sucesivas impresiones materiales y sensoriales, no de quiméricos convenios ni arbitraria adhesión y artificio humano ni gramatical". (4). Como puede apreciarse, no es más que una cadena de negaciones, sin que se encuentren ellas soportadas por el más simple pensamiento demostrativo. El párrafo se refiere a las cualidades con que reviste al aymara y que, a la vez, le sirven para manifestar su punto de vista en torno a la teoría anotada.

ONOMATOPEYAS E INTERJECCIONES

En el mismo siglo XVIII, entran en escena dos hipótesis para la explicación del origen del lenguaje: la onomatopeya y la interjecciones.

Como en toda teoría, no faltaron partidarios y adversarios para una y otra. Villamil se encuentra entre los impugnadores, pero no de uno de ellos sino de ambos supuestos. Desde luego, como en el caso de las anteriores doctrinas, solamente expresa algunas palabras cuya penetración crítica es casi nula: "Entre las fatansías o arbitrarias hipótesis —escribe— de inexpertas temeridades del siglo pasado, tan ficticia como la del exordial hombre bruto y salvaje tan absurda como la del origen de las lenguas en intersecciones, en imitación de gritos y vocerío de animales, convertidos en maestros de lingüística o en la onomatopeya del remedo mecánico de brutos sonidos y estrepitos de la naturaleza, resulta la pueril teoría, que aun afilia sectarios, del invento de las lenguas por concierto y convención recíproca"(5).

Total decepción se llevaría la persona que quisiera hallar en "La Lengua de Adán" un conjunto de razones por las que el autor no comparta de las consideraciones onomatopéyicas e interjeccionistas. Villamil no salió del anillo de la negación.

Internándonos en un breve examen sobre los dos aspecto, v dejando momentaneamente a don Emeterio Villamil, resulta imprescindible oponer ciertos juicios a la onomatopeya.

Si por tal se entiende una reproducción de los sonidos producidos por los objetos, hay que convenir siguiendo a Karl Buhler (6), que la onomatopeya se reduce a una tendencia pictórica en el lenguaje. Y, si se tiene en cuenta la enorme capacidad fónica de los medios vocales humanos, podría parecer que el habla brotó efectivamente de una pintura de las sensaciones acústicas.

RIQUEZA FONICA

Basta con recapacitar sobre el hecho de la vocalizacion y la articulación, para formarse una idea del potencial de medios vocales en el ser humano. Existe una sorprendente riqueza de timbres en el tono de la voz, que sólo podría imitarse con un órgano cuyo teclado estuviese dotado de innumerables registros o habría que recurrir a la fabricación de un instrumento musical que ofreciese una gran variedad de timbres. A esta riqueza debe añadirse el mundo de ruidos acompañantes, iniciales y finales de las consonantes. El aparato vocal humano es capaz de silvar, sisear redoblar, etc., en muchos matices, como el piano envuelve a las notas con un ruido muy característico y distinto como lo hacen el violín o el arpa. Y algo más: es posible una variedad de intensidad vocalla independientemente de la altura y el timbre. Elevar la voz y, simultáneamente trocarla en mas fuerte o más débil y emitirla con mayor o menor grado de claridad, viene a ser una facultad exclusivamente al alcance del instrumento fónico del hombre.

Naturalmente un potencial tan abundante en recursos coloca en una situación por demás ventajosa al aparato vocalico del ser humano, cuando entra en ejecuciones imitativas.

Considerando esta magnífica realidad de los medios vocales, podría revestirse de fundada la opinión de que el lenguaje está enraizado en la onomatopeya, puesto que el campo de ésta parece ser tan amplio como el del potencial fónico.

LEYES DE LENGUAJE

Sin embargo, se interpone un impedimento para dar curso libre a este razonamiento. Y es que el lenguaje debe someterse a determinadas leyes para la formación de palabras y frases. Solamente en forma accidental se acomoda a la imitación fonética. La libertad para la copia de sonidos sólo puede moverse en un área que no afecte a las normas de la composición de la lengua.

Y en este género de limitaciones para el libre desarrollo de un lenguaje onomatopéyico tenemos un primer obstáculo en la sintaxis a la que debe sujetarse cualquier idioma. En la conformación de unidades del habla, debe atenderse, con prioridad, a las combinaciones y relaciones de los terminos en orden a la expresión, posponiendo a un segundo plano las exigencias fónicas de la simple imitación.

Superada la valla sintactica, el lenguaje onomatopéyico debe enfrentarse, de inmediato, con otro obstaculo que limita su realización. Está representado por la determinación que impone el léxico.

El usuario de una lengua tiene que atenerse al bagaje de voces existentes con morfología ya definida, estándole vedada la creación de términos nuevos. Tan sólo puede recurrir a la elección de la palabra que integren ese idioma, sin incursionar al terreno de neologismos que no se sujeten al genio de la lengua y, sobre todo, que no se hallen justificados por razones muy valederas. Y la simple finalidad imitativa en ningún caso puede ser el suficiente respaldo para introducir un vocablo nuevo o para alterar la morfología de los ya existentes.

Además de los dos anteriores, la tendencia pictórica en el lenguaje encuentra un tercer tropiezo para la amplitud de su desarrollo. En una lengua la materia fónica es extraordinariamente rica, pero esa riqueza está constituida en una zona muy extensa, por un área de potencialidad, que, con una función de anillo, viene a dejar muy replegada a la realidad.

Según los fonologos cada lengua sólo utiliza un número determinado de sonidos, quedando descartado el empleo de muchos otros que serían sumamente útiles para ejecutar una imitación perfecta.

ALCANCES DEL LENGUAJE ONOMATOPEYICO

Cotejando las posibilidades del aparato fonico del hombre con los límites impuestos por los requisitos de la sintaxis el lexico y la fonología ¿hasta donde llega el dominio del lenguaje onomatopéyico? Ciertamente el horizonte de sus posibilidades queda estrujado a un radio muy pequeño.

Indudablemente, quien se propone hacer onomatopeyas al margen del lenguaje, puede abrir el camino a su habilidad hasta logros muy apreciables. Pero dentro de una lengua, los resultados pictóricos como tales, aún en versos de excelentes poetas, no traspasan los marcos de una acentuada pobreza, como puede apreciarse en los siguientes versos:

"El ruido con que rueda la ronca tempestad". (Zorrilla)

"Los claros clarines de pronto levantan sus sones". (Ruben Darío).

Son casos en los que se ha aprovechado apreciablemente la tolerancia de la lengua para la imitación de sonidos. Y, sin embargo, imitativamente, qué lejos quedan de las reproducciones que se logran en una conversación trivial, por ejemplo cuando se simula el ruido de un tren o el silvido de un proyectil, mediante recursos que ya no pertenecen al lenguaje.

Pero la pretensión de explicar el origen del lenguaje mediante la onomatopeya, carece de la necesaria consistencia, en retrospección diacrítica, si se recapacita sobre ciertas consideraciones adicionales que conforman en los hechos las limitaciones teoricas de la sintaxis, el léxico y la fonología, que acabamos de exponer.

Karl Bühler, trae a colación unas frases muy significativas de Lazarus Geiger, con relación al aspecto pictórico de las palabras indoeuropeas: "(poseen) -dice- sólo en estratos bastante tardíos una cierta tendencia a aproximarse descriptivamente a los objetos" (7). Lo que implica que muchas voces onomatopéyicas obtuvieron tal fisonomía en épocas muy posteriores; que sus raíces por lo tanto, no respondían a ninguna tendencia imitativa. Y Ferdinand de Saussure, por su parte, da algunos ejemplos de palabras cuyos demás caracterizadas radicales distan mucho de la representación fónica y que, con el transcurso del tiempo, han sufrido procesos evolutivos que las han constituido en fortuitas onomatopeyas. (8).

Por otra parte, la cantidad de terminos con tendencia pictórica no pasan de un escaso número,' insuficiente desde luego, para sostener validamente que el lenguaje ha comenzado por ellos.

Existe ademas, otro hecho, consignado por Eduard Sapir (9) que se intercepta en el desenvolvimiento de la tesis evolutiva. Se trata del fenómeno que en las lenguas de algunos pueblos muy primitivos de la America aborigen, hay poquísimas palabras de este tipo y, en algunas no se encuentra una sola que revista caracteres onomatopéyicos. Es una realidad que deja en vilo al postulado de que en una etapa primitiva de la vida del género humano la imitacion de sonidos explica el nacimiento del lenguaje.

Emeterio Villamil de Rada anduvo, pues, en lo cierto al rechazar la tesis onomatopéyica aunque para ello no se hubiera detenido en exámenes ni análisis y, ni siquiera ofrezca las conclusiones a las que pudiera haber llegado, después de una serena meditación sobre el problema. Pero, al menos, se nota que comulgo con los razonamientos de Max Müller.

SONIDOS INSTINTIVOS E INTERJECIONES.- Esta otra posición, la de explicar el origen del lenguaje mediante las interjecciones, merece una revisión al margen de don Emeterio Villamil y su "Lengua de Adán".

Para considerar esta teoría, que trata de catalogar al habla humana como una función instintiva, al menos en su origen, es necesario hacer previamente una distinción entre sonidos involuntarios e interjeciones. Identificar ambas entidades, constituiría un craso error rayante en el absurdo. Y quienes han propugnado esta hipótesis no han tenido la suficiente perspicacia, para notar que una cosa son los sonidos involuntarios y otra, muy distinta las interjeciones.

El ser humano de todas las epocas y de cualquier situación geografica, cuando es presa de una fuerte reacción emocional deja escapar determinadas expresiones que podemos catalogarlas como parte de la misma emoción que las produce. Así, un dolor agudo o una fuerte y repentina alegría, son sucedidos de un grito espontáneo casi de la misma categoría de los que podemos escuchar en un animal.

Tales expresiones fónicas, por demás caracterizadas corren por el plano de lo totalmente instintivo y, en esa condición, no entrañan el menor valor simbólico. En ningún momento se constituyen, en cuanto sonidos, en la indicacion del fenómeno que los ha originado. El grito en que desemboca una emocion de dolor o alegría, por ejemplo, no posee el contenido significativo que podría elevarlo al rango de "signo" lingüístico. Así como el trueno, en cuanto sonido, no es el ropaje del concepto "se avecina una tormenta".

Las expresiones, pues, que venimos comentando, no son palabras simplemente porque no están informadas de un contenido significativo; no hacen referencia a concepto alguno. No tienen por funcion esencial significar algo. Son gritos que una persona no los emite CON LA INTENCION DE APELACION NI PRETENDE, MEDIANTE ELLOS, LOGRAR UNA REPRESENTACION. Son como la estela que deja tras sí una embarcación, cuya finalidad no es dar aviso de su paso.

No así las interjecciones, cuya función y caracteres hacen de ellas verdaderas palabras y en consecuencia son integrantes del lenguaje. Son entidades convencionales que difieren de un idioma a otro. Y, si bien no son signos de ideas, ciertamente lo son de determinados sentimientos dominantes de tensión, placer, excitación.

Las interjeciones sean propias o impropias, gozan de carta de ciudadanía dentro del lenguaje, puesto que a ellas se recurre para comunicar y representar ciertos estados de ánimo. Su diferencia fundamental con los sonidos instintivos, analizados anteriormente radica en que éstos no estan sujetos a ninguna elección por parte de la persona y su finalidad no es significar; son una continuación natural del dolor o la alegría, como el ronquido, cuya causa es íntegramente fisiológica y no lleva por objeto una funcion significativa.

Las interjeciones, en cambio, son elementos escogibles por el sujeto hablante, de entre todos los otros elementos que constituyen una lengua. Como entidad perteneciente al lenguaje, la interjección es tan palabra como un sustantivo. Tambien en ella, en grados especiales, claro está se dan las tres funciones de sentido de los fenomenos lingüísticos: expresión, apelación y representacion.

Establecida la diferencia entre SONIDOS INSTINTIVOS e interjecciones veremos que el lenguaje no pudo tener su cuna ni en los unos ni en las otras.

Efectivamente si aquellos sonidos instintivos, por naturaleza, no han ingresado al circuito de la lengua, mal podían haber sido la base para su posterior desarrollo.

(pasa a la pág. 4)

PATETICA POSTUMA

I

Cuando lleguemos al plano atroz de las disgregaciones,
del silencio cargado de terribles presagios.

Tardes a la deriva de las viejas caletas
con ciegos pilotines trepados en los puentes
y en las jarcias henchidas las velas del olvido.

Irnos desintegrando.
Luchando palmo a palmo con la tierra
los residuos frutales de los huesos.

En la vida profunda,
más allá de los cauces y las embarcaciones
de itinerario fijo,
darás flor en la alquimia de mis cinco sentidos.

Qué oprimidas mareas dentro mis miembros tensos!

Sentirte y no poder erguirme
y dilatar por siglos nuestra entrega postrera.

Y lo que queda libre y me trae al oído
el murmullo del agua
el viento
las campanas...

II

Si no hubiéramos salido de nuestra condición
de espigo o pan moreno,
de gentes que abordan las mañanas
junto al brote primero de los trigos.

Si hubiéramos sabido gozar del alba simple
siguiendo el ritmo lento de los yugos,
el goce simple de lo innominado,
de lo que en sí se basta y se completa.

Si hubiéramos sabido encallar en las eras
y desdoblar nuestras simientes
en celajes y pájaros azules,

tal vez podríamos aún
socavar las montañas del miedo
y derrivar los tallos del olvido.

WERNER, UN RETRATISTA DE JERARQUIA

Por PABLO CEJUDO

Recientemente nos visitó el maestro Luis E. Werner Otermin. Nacido en Argentina pero, afectivamente y por derecho de larga residencia, boliviano, el pintor Werner se ha destacado en la figurativa de motivos indígenas del País Altiplánico. Pero Werner es, ante todo, retratista y -dicho sea de paso dominar el retrato es dominar todos los ramos de la pintura.

Werner ha presentado diversas exposiciones, todas de éxito, como puede llegar a saberlo, a falta de conocimiento directo, quien hojée su nutrido album de recortes de prensa con referencia a su obra pictórica. Radio Méndez de La Paz, en un reportaje dedicado a la obra de Werner con motivo de su última visita, lo llamó "insuperado maestro del retrato en América".

En su breve y nueva permanencia entre nosotros, Werner no ha querido permanecer ocioso, cosa que tampoco hubieran permitido sus clientes. En poco más de un mes, Werner ha ejecutado dos nuevos retratos: el de la Sra. Sofía Wilde de Castillo Nava y el de la Sra. Gaby Cusicanqui de Rivera. Ambas damas -la primera pintora ella misma, admirada en reciente Exposición- han expresado su entera y entusiasmada satisfacción por sus retratos, ejecutados por Werner. Es que Werner pone en sus retratos el alma de las personas retratadas. Y no hay a quien no encante el verse revelado por lo corpóreo.

Ahí está, en esa nueva tela de Werner, el espíritu de Gaby de Rivera. Languidez, ensoñación y ternura emergentes de un estuche de flores. La posición abandonada de los brazos da mucha gracia a la figura. Y el fondo y el ambiente de color le dan su verdadero clima anímico. En tales ambientes está la piedra de toque del genio de Werner en busca de la personalidad del individuo en el retrato.



Sra. Sofía Wilde de Castillo

Sra. Gaby Cusicanqui de Rivera

Igual expresión de personalidad ofrece el cuadro de Sofía de Castillo. Severidad y majestuosidad de una dama artista sobre el fondo cárdeno de una puerta de lilos. Figura un sí es no es desafiante y en intento de remontarse a alguna cumbre de inspiración.

Con estas dos nuevas telas, Werner ha confirmado una vez más algo que le es muy característico: la transcripción de la personalidad, de la realidad al color. Werner parece haber hecho su código artístico de aquello que decía Carlyle: "El retrato proporciona más información real que una docena de fotografías. El retrato es una antorcha a cuya luz puede leerse la biografía de los personajes". Si algún día tuviere que hacerse historia sobre alguno de los personajes pintados por Werner, bastaría con estas telas para hallar la inspiración de la que saliera una semblanza de los mismos.

El color en los cuadros de Werner es diferente para cada retrato. Werner usa el color como Vulcano usaba el fuego: lo moldea y lo reduce para sus fines de interpretación y poesía. El color en sus retratos no es un aditamento convencional del asunto, sino un instrumento para ambientar y reafirmar la naturaleza anímica del personaje.

Por todo ello, Werner es un retratista cadiciado. Más que la buena ventura a los recursos fáciles para decirnos lo que somos.

EL GRABADO...

(viene de la pág. 1)

en base a esa única firma, se creyó que todas las ilustraciones eran de la misma mano. Pero el más somero examen crítico descubre diferencias significativas de sensibilidad y experiencia. Que sólo una esté firmada, nada significa. El anonimato era la regla para todo trabajo artesanal en Misiones. Ni aun los propios jesuitas maestros, como Brasanelli, firmaron sus obras. Por tanto, más bien debería sorprendernos que un trabajo aparezca con firma. Quizá Yaparí era cacique, con éstos se tenían especiales consideraciones. O tal vez se quiso premiar un caso extraordinarios, ya que el grabado firmado es si no el mejor, uno de los mejores. Pero debemos descartar la idea de que Yaparí fuese el autor de todas las ilustraciones: razones críticas, como se ha dicho, se oponen a ello. En ellas,, por las mismas razones, debemos suponer que trabajaron varios grabadores. El caso de un equipo de artesanos trabajando en una obra dada, no fue raro. En el Archivo Histórico Nacional de Madrid se conserva un volumen escrito a mano reproduciendo en pulcras letras de molde el texto de la HISTORIA PARAQUARIAE del Padre Nicolás del Techo, con sus grabados igualmente copiados a pluma con mucha prolijidad; en esta reproducción trabajo durante meses un equipo de treinta artesanos, adiestrados en la copia de letra de molde. La reproducción de textos impresos hecha en esta forma como sucedáneo de la inexistente imprenta, fue ampliamente practicada en Misiones antes del 1700.

Para apreciar en su verdadero valor esta obra misionera, hemos de tener en cuenta que los artesanos no recibían enseñanza metodizada del dibujo, no estudiaban sobre modelo vivo, no conocían otra disciplina didáctica que la misma copia. Se comprende les haya servido de mucho, en el aprendizaje del grabado, la larga práctica en esa copia de textos, de que se ha hablado; también debió serles muy útil su experiencia previa en el trabajo de orfebrería —esta alcanzó gran desarrollo en Misiones— al ejercitarles en la presición y prolijidad en el trato con el metal. En cuanto al xilograbado, tampoco pudo ser inútil la ya antigua experiencia en la talla. Es posible por otro lado que estos indígenas hayan tenido cierto conocimiento siquiera elemental del mecanismo del grabado en madera y el estampado subsiguiente, ya que se sabe que algunas tribus por lo menos empleaban las llamadas "pintaderas", cilindros de madera cuya superficie esaba cubierta de dibujos incisos; esos cilindros, recubiertos de una tinta dada, rodaban sobre la piel y estampaban en pecho, rostro, espalda, diseños en serie, cuya regularidad (diseños en Klimankistron) sorprendió a más de un viajero ignorante del simple mecanismo.

EN PRESENCIA de los grabados de DE LA DIFERENCIA. . hay que reconocer que el nivel alcanzado por el artesano misionero en esa disciplina, como antes en la pintura y escultura, fue extraordinario: y hasta podría afirmarse que en el grabado mostró el indígenas una más entusiasta captación de la técnica. A esto se ha referido algún crítico al afirmar que existe entre el grabado y el espíritu naivo una secreta afinidad que hace de esta disciplina una écnica de elección dentro de nuestra plástica.

Los grabados misioneros no desmerecen de otros producidos en otras áreas coloniales. Sostienen ventajosa comparación inclusive con aquellos cuyo centro fue Puebla en el siglo XVIII. Algún grabado de DE LA DIFERENCIA ... permite inclusive la comparación directa, ya que coincide en el modelo con el que más tarde utilizará Villavicencio en México. En general, las ilustraciones reproducen las que exornaron la edición antuerpiense de 1684 debidas al grabador flamenco Dirk Bouttats. Hay otras de modelo desconocido, por ahora al menos. Las viñetas capitales fueron sin duda tomadas de misales y otros texos sagrados de la época. Algún cul de lampe fue copiado de un tratado de escultura o arquitectura.

Cronistas entusiastas han expresado que los grabados indios eran tan hábiles "hábiles" que se hacía difícil distinguir la copia del original". Pero esto no pasa de un juicio entusiasta. La pericia del indio es indudable, pero no es menos cierto que existen en la realización diferencias de maesría técnica y estilo que permiten distinguir perfectamente original y copia.

Aunque el indio careció de una cultura plástica propiamente dicha -sus artesanías eran elementales y confiadas a mujeres-- y no pudo por tanto aplicar a su trabajo una definida voluntad de forma surgida de una experiencia previa con las materias, no por eso dejaba de posee un temperamento, una sensibilidad, y con ellos las latencias de un acento diferencial. Así en estos grabados, a los cuales presidió un evidente prurito prolijo, notamos de inmediato la tendencia a centrar la composición --inclinación a la simetría-- a achaparrar las figuras —destrucción de los cánones-- a diluir o desdeñar la perspectiva —uniplanismo— a simplificar el claroscuro, a aislar líneas o volúmenes cuya ordenación lógica se le escapa —incapacidad de separar forma y movimiento-.

Estos grabados abandonan a menudo la copia directa del original para introducir variaciones significativas, que van desde el cambio de un detalle hasta el del orden entero de la composición. En las láminas que representan las torturas del infierno, por ejemplo, las bestias familiares adoptan apariencias tomadas al ambiente familiar al converso, y se introducen, entre los precitos, indios, para mostrar lo igualitario del rasero divino en lo que al pecado concierne. En una ilustración tomada de Dirk Bouttats, que representa los últimos instantes de un pecador, la seductora visión de los placeres mundanos que flotando sobre el lecho sugiere el imaginativo empecatamiento del moribundo sumergido hasa el final en los regodeos pecaminosos, es sustituida por una aparición aterradora: el infierno manda sus embajadores, en busca del ánima recalcitrante. Otras láminas han sido evidentemente compuestas yuxtaponiendo el contenido de dos o más, en todo o en parte; con ello se quiso sin duda obtener un efecto más sugestivo, más simple o más complejo, de una determinada enseñanza. En estas alteraciones y cambios han visto algunos una prueba total de la inteligencia del indio: pero sin negar ésta, patente en más de un hecho, no debemos olvidar que su raciocinio era limitado, resbaladizo el terreno de la teología, y erraríamos si aceptásemos indiscriminadamente esas modificaciones como realizadas por el indio por propia iniciativa o conocimiento. Ellas fueron sin duda sugeridas y en más de un caso auxiliadas desde el punto de vista de la ejecución, por los Padres.

Uno de los mejores grabados como ya se dijo es el firmado por Yaparí, que representa al Padre irso Gonzáles, general de la Orden por esos años. Es la obra de un buril inteligente y sensible, que captó bien los valores del original. Otros grabados son menos logrados: el diseño es duro, el claroscuro elemental o arbitrario. Pero en general . los grabados son lo bastante buenos como para explicar el entusiasmo de los cronistas de la Orden; y de no existir amplia noticia de su autoría, de ignorarse dónde y por quiénes fue impreso y editado ese libro, quizá nadie hubiese pensado en atribuirles a indígenas del área guaraní.

La imprenta misionera deja de funcionar en 1727; por lo menos esa fecha lleva el último libro impreso conocido. Nada se opone sin embargo a que haya seguido funcionando el grabado para la producción de estampas, por ejemplo. Por desgracia, ningún documento lo confirma, ya que la única estampa superviviente (la que representa a San Juan Nepomuceno, firmada por Tomás ilcara, y que es una verdadera obra maestra) no es razonablemente atribuible a estas Misiones Sabemos sí, que se siguieron imprimiendo mapas y planos (cartografía jesuítica) como el que fechado en 1747 reproduce la Misión de Candelaria.

Expulsados los jesuítas en 1767, la actividad artística misionera cesa, y el rastro del grabado se pierde (bajo Francia, parece haberse utilizado esta técnica para sellos oficiales). Durante la llamada guerra grande reaparece espontáneo y vital; desaparece de nuevo para resurgir dentro ya del siglo a alto nivel artístico, con Julián de la Herrería. Y tras una nueva oscuración, entra hoy en una fase vigorosa, que no puede sorprender a quienes conocen la raíz del grabado paraguayo, hincada profundamente en la experiencia técnica y humana de las Misiones jesuíticas.

MAS ALLA DE "LA LENGUA...

(viene de la pág. 3)

Hay por otra parte ciertos gritos que son comunes a todo hombre, sea cual fuere su raza, cultura, época, etc., es decir, que ajenos a cualquier proceso evolutivo, se mantienen dentro de una inmutabilidad fuertemente unida.

Y sería extraño que, habiendo retenido con integridad sus caracteres reacios a la menor evolucion hubiesen sido, simultáneamente, los gérmenes de ese inmenso caudal de sonidos constantemente cambiantes que se agrupan en la multitud de lenguas y dialectos.

No deja de ser paradójico el sostener que los gritos instintivos, cuya naturaleza los ha mantenido al margen del lenguaje. sean a la vez, la semilla que lanzaron a éste a la vida.

Referir, pues, el origen del lenguaje a los sonidos instintivos, viene a ser objetable en muchos y fundamentales aspectos.

INTERJECCIONES.- En cuanto a las interjecciones, pretender ver en ellas el principio de los dviers
diviersos

diviersos sistemas idiomáticos, nunca dejara de ser un planteamiento difícil de probarse y mas bien, muy proclive a ser desechado, si se consideran varias circunstancias en su contra.

Aunque las interjecciones son, indudablemente, elementos pertenecientes al habla, su importancia funcional como elementos de lenguaje, se reduce a lo mínimo. Consideradas en relacion con las otras categorías de palabras -sustantivos, verbos, adjetivos, etc.- se ve que están situadas casi en el mismo dintel del sistema expresivo del ser humano.

De aquí que, segun Sapir, (10) jamás se ha notado ,, en época ni lengua alguna, tendencias notables a que las interjecciones se vayan transformando en los otros elementos que integran un idioma. En todo caso, ha ocurrido al fenómeno inverso: palabras con significacion connotativa se han transformado en interjecciones. Vocablos como ¡Bravo! ¡Animo! ¡Diablos! y aún frases como ¡Por Dios! ¡Que asco!, son habilitadas frecuentemente para el papel de interjecciones. Despojados estos términos de su acepción propia, son llamadas a trasmitir estados de ánimo que nada, o muy poco, tienen que ver con las imágenes acústico motriz de su correspondencia.

Es este un hecho tan significativo, que aleja las posibilidades de que el lenguaje se hubiera iniciado en las interjecciones.

La posición de Emeterio Villamil frente a la tesis interjeccionista, es tan prudente como lo había sido respecto al onomatopeyismo. Posiblemente, después de la lectura de Müller, no le quedó de duda que andaba errado quien propusiese a las interjecciones como fuente del lenguaje.

MAX MULLER Y LOS TIPOS FONETICOS.- En la Lengua de Adan, se destaca todavía una última solución al problema del origen del lenguaje, que es descartada al igual que las anteriores. Pero el caso de esta teoría está rodeado por un matiz muy especial: a lo largo de todo el estudio que llevamos realizado sobre el libro de Villamil, hemos notado claramente que el escritor boliviano tuvo casi por único maestro, en sus disquisiciones lingüísticas a la obra "La ciencia del Lenguaje" de Max Müller. Y, con tal antecedente, esta vez, no sólo prescinde del planteamiento del comparatista europeo, sino que se opone a él con una crítica más acerba que fundada y sistematica.

Para Müller el habla humana comenzó por raíces linguísticas, a las mismas que llama "tipos fonéticos", porque considera que, en cuanto meros sonidos, no guardan ninguna correspondencia de necesidad con lo que expresan (11).

Estos tipos fonéticos -siempre en el pensamiento de Müller- se originaron en un poder instintivo del hombre primitivo. Un instinto que lo llevó a dar una expresión articulada a las concepciones de su razón, y que desaparecio una vez que había cumplido su misión de crear, al menos en sus bases, la urdimbre del lenguaje.

Villamil rechaza vigorosamente la hipótesis de un origen instintivo del lenguaje, juntamente con su intima conexión de los "tipos fonéticos". No se rinde al pensamiento de que en una época inicial el aymara hubiese estado reducido a una simple acumulacion de sonidos producidos por un instinto ya extinguido, tal como lo exige la especulación de Muller.

Para refutar la teoría, usa los siguientes terminos: "Confieso de paso -dice- que participaba yo mismo de la idea calificante de TIPOS FONETICOS a las raíces. Repelido del emperismo del sistema silabario y su vaciedad, más me lisonjeaba la teoría, aunque vaga, pero generica de tipos fonéticos, sin ver muestra de ellos, sin embargo, ni precisarlos. Hoy que poseo ya conciencia de las raices, y las hallo significados Y NO SONIDOS, reitero de la lengua, y adjudico a la música la teoria citada de TIPOS FONETICOS" (12).

LA TESIS DE VILLAMIL.- Rechazadas tantas hipótesis para la solucion del problema al que se enfrenta, ¿cual es la senda que emprende Villamil para abrirse paso hacia un origen que fuera digno de los atributos excepcionales que asigna al idioma aymara?

Con marcada insistencia, afirma que su "Lengua de Adan" procede de inspiración divina o, mas cabalmente, es una hechura de Dios. Al igual que la razón y la religión -piensa- tiene la jerarquía de don celestial. La mano del creador puso en el hombre la facultad de la lengua completamente acabada y perfecta sin que dejara librada al ser humano la tarea de completar su estructura. (13).

De los numerosos parrafos en que Villamil refiere el origen del lenguaje a un acto sobrenatural, citará nada mas que uno en el que se transparenta con claridad esta idea. Después de enumerar algunas cualidades del aymara finaliza con las siguientes frases: "Son premisas cuyo rigor engendra esta ineludible conclusion:

"Que, cual un elemento funcionante y fecundo, elaborable y productor, le fue dada al hombre aquella lengua".

"¿Por quién? Por aquel que junto con su mente y razón al impartírsela íntegra, le dotó del apropiado vehículo de enunciación de esa razón y pensamiento y para su ejercicio, conteniendo ese excelso don de la Razon su propia relación con la suprema y causante Razón que la emitió -relación que forma el vínculo que ción que forma el vínculo y ligamen a lo divino, que se llama Religión. Así, en si misma y su Ley moral. consta conferida ella simultáneamente con su fuente la Razón, y sus órdenes exponentes y comunicantes en la Lengua". (14).

ANDRES ELOY BLANCO



1955 - 21 de mayo - 1965

Hace diez años —el 21 de mayo de 1955— en un trágico accidente automovilístico ocurrido en México, murió Andrés Eloy Blanco. Había nacido en Cumaná en 1897.

Andrés Eloy Blanco fue uno de los poetas americanos más populares. Se reveló como el poeta nacional al ganar con "El Canto a la Espiga y el Arado" el primer premio de los Juegos Florales en Caracas (1916). Su transcendencia universal la manifiesta en el hecho de haber ganado en el Certamen Hispanoamericano de Poesía realizado en Santander, España, el primer premio con su "Canto a España".

Intelectual de primera línea en la lucha contra la dictadura rural de Juan Vicente Gómez, fue encarcelado en las prisiones de La Rotunda y el Castillo de Puerto Cabello. Muchos de sus libros: "Barco de Piedra", "Baedeker 2.000", "La Juanbimbada" y "Poda" fueron escritos en su mayor parte en los años de presidio político. A la muerte de Gómez encabezaba la lista de los fundadores del Partido Acción Democrática que lo lleva al Parlamento como uno de sus representantes más destacados en donde se revela como el orador político más brillante de todas las épocas. Su calidad humana y generosa comprensión de todos los problemas del hombre y de la Nación lo colocan en la excepcional posición de profunda respetabilidad, aun por los más enconados adversarios políticos.

La dictadura que derribó al gobierno constitucional del también escritor Don Rómulo Gallegos, del cual fue Ministro de Relaciones Exteriores, lo llevó al destierro, radicándose en México. Su obra más divulgada durante ese tiempo fue "Giraluna", que al decir de algunos críticos contiene un tono presagioso como si le cantara a su propia muerte, y sus dos poemas sobresalientes, "A un año de tu Luz" y "Canto a los Hijos".